



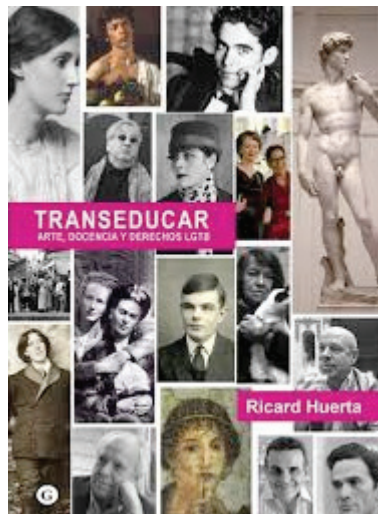
TRANSEDOCAR: ARTE, DOCENCIA Y DERECHOS LGBT

Autor.- Ricard Huerta

Año: 2016

Editorial: Egales

Localidad: Barcelona-Madrid



Alberto Ruffoni Castellano
Universidad de Cádiz

Para todos aquellos educadores comprometidos en ensanchar las perspectivas entre los conceptos de expresión artística, libertad e identidad personal, hay libros que desde su título plantean directamente un cuestionamiento a la ideología dominante, atendiendo a un horizonte cultural tan amplio como poco divulgado hasta la fecha: tal es el caso del recientemente publicado *Transeducar: arte, docencia y derechos LGBT*, de Ricard Huerta (Editorial Egales, 2016). Con la utilización de este neologismo, se encuentra implícita la voluntad del autor por transmitir la riqueza de la herencia histórica y la vigente actualidad de un colectivo de artistas, tanto visuales como literarios, cuyo vínculo común está constituido por asumir la expresión de su propia identidad sexual como un valor generador de cultura.

De esta manera, el libro nos introduce en un relato no lineal, en cuyo hilo argumental se analiza de manera recurrente la capacidad transformadora del arte a través de sus protagonistas. Para los creadores, el contraste entre el lenguaje de las emociones y su espectro interpretativo implica la abolición de todo tipo de tabú o censura frente a los valores de la libertad de expresión. Sin embargo, la rigidez y la estrechez mental de la sociedad no favorecieron en el pasado esas aspiraciones, motivando que las voces disidentes de los artistas fueran precursoras en el reconocimiento actual del derecho a la singularidad.

La educación artística debe proporcionarnos el acceso a esa formación humanista y transformadora mediante la investigación y la innovación docente. Estas facetas las comparte el autor mediante su compromiso y activismo en diferentes iniciativas relacionadas con los derechos del colectivo LGBT, como impulsor del Congreso Internacional EDADIS (Valencia, 2014) y

del museo online Museari, versando en ambos casos sobre la educación artística y la diversidad sexual.

El estado actual de la Educación Artística sigue anclado en muchas instituciones docentes en un sistema de valores hegemónico donde los conceptos usuales de familia, género o condición sexual se pertrechan en un marco binario que eluden los retos actuales y los conflictos que suscitan su tratamiento. Este inquietante desfase contrasta con las aportaciones del pensamiento social, especialmente desde el marco antropológico. La crítica contra las tendencias etnocéntricas de la institución escolar provienen desde la década de los 60 cuando Lawrence Stenhouse señalaba como la asimilación de lo propio se relacionaba con una categoría universal y la exclusión de lo ajeno con un nivel marginal.

En este aspecto, el autor realiza un diagnóstico sobre cómo ha sido el tratamiento de la diversidad sexual en los diferentes niveles educativos en nuestro país donde, en general, la invisibilidad y la cultura del silencio han sido los factores determinantes a lo largo de toda la formación. Esta ausencia que evita pensar de un modo crítico y razonado al alumnado, facilita la transmisión de una cultura de masas cada vez más restrictiva y uniformadora, perpetuando los estereotipos negativos, los prejuicios discriminatorios y el desarrollo de fobias. Para renovar este escenario, entre las propuestas fundamentales destaca que la escuela debe garantizar la igualdad de todo el alumnado independientemente de su opción sexual, defendiendo los derechos de la normalidad diversa como eje trasversal prioritario entre los jóvenes y creando un entorno seguro para su desarrollo.

Por otro lado, las relaciones entre la escuela y la sociedad exigen también una mayor integración para

construir una convivencia más adecuada ante los logros de la comunidad LGBT porque la presencia de familias homoparentales, matrimonios igualitarios o las situaciones de cambio de género son cada vez más habituales en los centros educativos. La lectura del texto nos ofrece numerosas posibilidades para ampliar la formación de los docentes a través de un extenso repertorio de las distintas artes visuales más cercanas a nuestra actualidad. Sirva de ejemplo el lenguaje cinematográfico como recurso didáctico idóneo para enfocar diacrónicamente temas sobre la inclusión sexual, proponiendo la utilización de fragmentos de películas escogidas para promover actividades que estimulen la reflexión y el debate, con el fin de darles una mayor relevancia curricular.

De hecho, quizás actualmente la mayor urgencia reside en la aceptación por parte del sistema educativo de esa pluralidad de voces y de otras culturas, protagonistas de manifestaciones artísticas que debemos integrar convenientemente dentro de los programas, tratando de plantearlos abiertamente como contenidos renovadores y dinamizadores. Con esto, se está planteando la tarea de la actualización del conocimiento, articulándolo desde el presente y posibilitando perspectivas generadoras, indispensables para la construcción social del educando.

Recapitulando lo expuesto, el aula donde no se hace visible la diversidad y en la que se ignora la aportación de estas otras realidades se convierte en palabras del autor en un *aula armario* que es necesario cuestionar y transformar, en definitiva, transeducar.